

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En la fiesta del apóstol San Bartolomé, a las 4:00 de la mañana (hora local), en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano fue llamada a cantar para siempre la gloria del Señor, nuestra hermana

PETIX DOMÉNICA Hna. MARÍA VINCENZINA
nacida en Serradifalco (Caltanissetta) el 27 de agosto de 1932

Una persona cálida que hablaba sobre todo con su mirada luminosa, casi brillante... Sus ojos claros expresaban la alegría de pertenecer al Señor, el deseo de comunicar la belleza de la vida que palpitaba en ella. Hna. M. Vincenzina fue verdaderamente una gran apóstol que con sencillez iluminó las librerías esparcidas por toda Italia con su bondad, entusiasmo, espíritu de servicio y mucho amor.

Entró en la congregación en la casa de Caltanissetta el 10 de julio de 1950. Después de algunos meses fue trasladada a Roma para la formación inicial. En Taranto vivió la experiencia de la misión itinerante y luego regresó a Roma para el noviciado, que concluyó con su primera profesión el 30 de junio de 1954. Inmediatamente después comenzó su largo *currículum* como librerista. En ese contexto apostólico también vivió el tiempo de preparación a la profesión perpetua, hecha en la casa filial de Mesina en la solemnidad del apóstol Pablo en 1960.

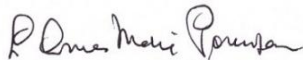
Durante más de sesenta años, las librerías de las distintas ciudades italianas marcaron su vida misionera, fueron su iglesia, el lugar donde proclamaba el Evangelio y se reunía con todas las categorías de personas. Nápoles, Messina, Catanzaro, Benevento, Agrigento, Pavía, Grosseto, Palermo, Cagliari, Perugia, y luego de nuevo Palermo fueron los centros testigos de su donación apostólica, pero también de su maduración espiritual, en el deseo creciente de *convertirse en Jesús para comunicar a Jesús*.

No había completado estudios particulares y había expresado tímidamente, en 1969, su aspiración a terminar la licencia media, pero participaba activamente en las numerosas Conferencias que se organizaban para las librerías, saboreando lo que se comunicaba y cuidando de crecer en el conocimiento de las corrientes de pensamiento, de los diversos autores y contenidos. Estimulaba a las hermanas más jóvenes, las animaba, les daba confianza y compartía con ellas los secretos de una librería paulina, aquellos secretos que ella misma había aprendido de labios del Fundado. La librería era verdaderamente el lugar de contacto formativo con religiosos y laicos, y especialmente con los seminaristas y sacerdotes jóvenes que confiaban en ella. Muy sociable y abierta, quería hacerse, como Pablo, “toda para todos” y en este sentido, había manifestado a sus superiores su sueño (que seguía siendo tal) de ir a África como misionera.

Hace unos diez años, durante su estancia en Palermo, le diagnosticaron la *enfermedad de Parkinson*. A regañadientes, tuvo que dejar el sector de artículos religiosos de la librería para integrarse en comunidades más adecuadas a su estado de salud: primero fue acogida en el sector San Raffaele de Albano y luego en las comunidades “Tecla Merlo y “Giacomo Alberione”. Especialmente en el último periodo, a medida que avanzaba la enfermedad ya no podía tragar, no podía beber y le costaba respirar, pero su mirada siempre era brillante y para los que la asistían seguía siendo un verdadero polo de atracción: todo en ella hablaba de Dios.

Hoy, en el silencio, llegó su última llamada. Como el apóstol Bartolomé, fue invitada a “ver” con sus propios ojos, a contemplar el rostro del Maestro que en años pasados había atraído e involucrado toda su vida, a renovar con entusiasmo la profesión de fe en el Hijo de Dios, en el Señor resucitado. Con afecto.

Roma, 24 de agosto de 2023


Hna. Anna Maria Parenzan